

HABANA 15 DE AGOSTO DE 1870.

EXCMO. SEÑOR

Gobernador General de la Isla de Cuba etc. etc.

EXCMO. SEÑOR: Cuando hace pocos días la Voz de Cuba

acudió á V. E. pidiendo justicia, sabía

bien que su demanda no sería desoída. A-

fortunadamente en medio del volcán de las

pasiones que en la época actual hervían

con tanta fuerza, existe la autoridad pro-

teccionadora y reparadora de V. E., á la

cual pueden todos acudir en la seguridad

de ser atendidos en sus reclamaciones y en

parados en sus derechos.

En esta vez, Excmo. señor, á V. E. pidiendo

protección para los intereses de un

número grandísimo de propietarios, que

sin haber cometido delito alguno, se ha-

llan amenazados de una gran pena, y todo

porque otros que no son ellos han dejado

de cumplir disposiciones legales, que

no les obligan, sino que han querido evi-

tarlos. Siendo muy de notar que esos intere-

ses, constituyen un interés público de

mucha monta, que V. E. no puede desaten-

der, ya porque la justicia está de su parte,

ya porque en justa protección la reclama

ción de la conservación de esta sociedad

loj felicitamente encomendada á la sabiduría

y rectitud de V. E.

La Gaceta de la Habana, órgano oficial

de su Gobierno, está actualmente publi-

cand un edicto de la Junta Central Pro-

teccionadora de Libertos, el cual, después de

recordar lo mandado por ese Gobierno Ge-

neral en 18 de Abril anterior para el cum-

plimiento de la Ley Moret, dice lo que

dicha Junta ha acordado á ese objeto: habla

de los tres registros que deben formarse con

arreglo al Reglamento del caso, y viniendo

á la parte dispositiva, dice:

"Estos Registros serán formados por las

Comisiones Juntas Provinciales y actua-

les Provinciales, y remitidas las corres-

pondientes copias á este Centro. Antes de

que lo mismo, en uso de la atribución 1.

que le concede el Reglamento de 18 de

Agosto, proceda á la formación del padron

general de esclavos, el cual en lo sucesivo

será el único y exclusivo comprobante del

estado de los individuos de color, y á fin

de que los que se crean perjudicados puedan

hacer las reclamaciones que sean condu-

cas á su derecho. Las Comisiones Pro-

vinciales remitirán á este Centro, en

dos copias, el primer tomo de los Registros

antes de la fecha de 31 de Agosto, y

fines del 23 del mes de Agosto. Los

indicados registros no han sido

formados en las provincias y jurisdicciones

anteriores indicadas sino que

TAMBIÉN están de manifiesto en el

propio término, para que puedan examinarse

y tomar las notas que le convenga, todo

lo que tenga alguna reclamación que pre-

sente."

El objeto de este edicto era bien claro; y

á fin de que sobre él no pudiera caer la

menor duda, lo decía el mismo edicto, á

su conclusión, disponiendo que durante

el término de treinta días en que los regis-

tros debían estar FIJOS en los sitios públicos

de costumbre, y TAMBIÉN en las

oficinas de las Juntas Provinciales y en la

Secretaría de la Central, se admitieran en

reclamaciones se presentaran á causa

de la inclusión ó exclusión en los Registros,

"teniendo siempre presente el principio

"legal y moral de que la Ley, al proteger

"los sagrados derechos de los que deben ser

"libertos, no ha tratado jamás de

"judicial los tejidos de los dueños."

Este edicto fue comunicado por la Junta

Central á las Juntas Provinciales en tiempo

oportuno, y tanto es así, que la de Pinar del

Río, comprendiendo en recto sentido lo

que se le mandaba, y ansiosa de cumplirlo,

con la necesaria anticipación mandó sacar

copias de los registros, y los remitió á todos

los términos municipales de la Provincia

para que allí se fijasen el día señalado y us-

tasen á la vista de los propietarios el

total de los treinta días señalados, pri-

mero en el Reglamento respectivo, y después

en el edicto de la Junta Central que se

acababa de citar. Y así se ha hecho en efec-

to. En aquella provincia, los registros han

quedado fijados, como manda terminante-

mente el Reglamento, el día señalado, y

los propietarios los tendrán á la vista, para

hacer las reclamaciones que les convengan,

durante los treinta días que el mismo

Reglamento ordena.

Pero esto, Excmo. Señor, no ha sucedido

así en la Provincia de Pinar del Río.

Las Juntas de Libertos de todas las demas,

al igual de lo que hizo la de la Habana, han

señalado, como único local para la exhibi-

ción de los registros, el de sus respectivas

Secretarías. De manera que apenas se

comprende como es que á la vez que se pu-

blica en la Gaceta oficial el edicto citado

de la Junta Central, en los términos mu-

nicipales de las demas provincias, en vez

de esparcir los registros, como lo manda

el Reglamento y como lo dispone el

se acaba de transcribir, verá que también

en el se fijan las horas insustentables de

la mañana á las cinco de la tarde,

en vez, de las seis de la mañana á igual ho-

ras de la tarde, como es de costumbre en

estas cosas, y como se ha servido V. E.

mandarlo expresamente aquí en la Ha-

bana.

"Por qué en las demas provincias no se

ha cumplido lo mandado, como se cumplió

debe el principio en la de Pinar del Río,

y como se está actualmente cumpliendo en

la de la Habana? Todo era asunto de

que se hubieran empleados unos cuantos

escribanos durante cinco ó seis días, y

por la mezquina consideración de a-

horas este trabajo, se causó á los propie-

tarios el incalculable perjuicio de que, pro-

prietarios en su mayor parte, no se cu-

rten los registros y sufran la pérdida

inmoral de sus propiedades; contra el

espíritu de la Ley?

Y lo más probable es que sea esto lo

que ocurre. Entre los propietarios, no solo

hay muchos que están absolutamente im-

posibilitados de verificar el viaje á que tan

justa es la reclamación, sino que

que por su falta de conocimientos y de

estudio sobre esta materia, ni siquiera se

dan cuenta exacta de la importancia del

asunto de que se trata. Si V. E. se sirve

fijar su atención sobre la manera como se

redactó el anuncio de la Junta Provincial

de Santa Clara, verá que está en estro-

no, y que, el que no está en antecede-

ntes, es imposible que deducida de su con-

tenido la importancia, vital para los pro-

prietarios, del asunto á que se refiere. Solo

se dice allí que los registros estarán espe-

sados, en determinados local, y que como

en el término de esos treinta días se han

de resolver las reclamaciones que puedan

establecerse, se recomienda á los propie-

tarios no desatender el oportuno uso de sus

derechos, porque vencido el plazo no habrá

lugar á ninguna rectificación que se prome-

ta. Hay que repetir: de esas palabras es

imposible que nadie deduzca, no ya la im-

portancia, pero ni siquiera la naturaleza del

asunto de que se trata, como no tenga otros

antecedentes. Nada se dice aquí del objeto

con que se han formado y se espone al pú-

blico los registros de esclavos: nada sobre

las circunstancias que deben acompañar á

los que deben concurrir en los que hayan

de declararse libres; nada sobre la natura-

za y extensión de la pérdida que habrán de

sufrir los que no acudan á tiempo á estab-

lecer sus justas reclamaciones. Lo único que

se dice, es que vencido el plazo no habrá

lugar á ninguna rectificación que se pro-

mueva."

Pues bien, esto no es bastante. La natu-

raleza de las disposiciones que ahora se

cumplen, es verdaderamente extraordinaria,

y se necesitan explicaciones muy claras

y muy completas para que la mayor parte

de los propietarios las comprendan, sobre

todo los de los distritos campestres. Cual-

quiera de esos hombres sencillos, que cul-

gan positivamente que al adquirir su propiedad

ha cumplido con todos los requisitos man-

dados por la ley y ha obedecido las dispo-

siciones de las autoridades que, en repre-

sentación del Estado, tenían á su cargo el

administrarla, no puede ni siquiera sospe-

char que tenga que cumplir con ningún otro

requisito, para asegurar su propiedad. La

considera indigablemente suya, y en

entende que la ley, sólo de ponerse en el

caso de quitársela, ha de estar siempre dis-

puesta á protegerle en su legítima posesión.

Pues bien, para hombres que se hallan

dentados por este criterio, que es el mal-

entendido, se les hace la pregunta que

se halla en el edicto de la Junta Central

que por qué no lo habrá he-

cho la Junta Provincial de Santa Clara?

Por qué en asunto de tan vital importan-

cia, las Juntas de las Provincias (especie-

lamente de la de Pinar del Río) han hecho

caso de lo que les ha ordenado la Junta

Central, y del ejemplo que les ha dado, pa-

ra imitar el que equivocadamente se da

en la Junta Provincial de la Habana?

Que las Juntas Provinciales, essequen-

do la de Pinar del Río y de la Habana, están

faltando á lo que dispone el Reglamento del

caso, así como á lo que les ordenó la

Junta Central, está completamente demo-

strado; y no es menester indudable que esa

falta que esas Juntas cometen, ha de redundar

en grave perjuicio de un gran número de

propietarios, y del país en general. La

misma validez de lo que ahora se está ha-

ciendo, exige que esa irregularidad en la

ejecución de aquellas Juntas. ¿Con qué

derecho puede expresarse que subsista una

ley, en la cual se cumple todo lo que en la

ley es adverso á los propietarios, y de

cumplirse lo que les es favorable y con-

tra la injusticia gratuita de sus derechos? Ni

¿qué justo motivo hay para que no se cum-

pla en las demas provincias, lo que se está

cumpliendo en la de la Habana y Pinar del

Río? No está mandado igualmente para

que se cumpla en todas las demas, lo que

se cumplió en la de la Habana, lo que

pero además de que siempre debe mandarse

cesar una ilegalidad tan pronto como se

vea que se está cometiendo, es indudable

que los ocho ó diez días que los propietarios

tengan á su vista los registros en los térmi-

nos municipales, y separadamente de lo

que se está tratando, podrán defender sus

intereses mil veces mejor que en treinta días

en que no ven aquellos registros, ni ten-

gan una idea exacta de la naturaleza y gra-

vedad de la cuestión que se está resolviendo.

La justicia está en manos de V. E. y V. E.

de seguro la administrará, merced á las

benedicciones de los miles de familias á

quienes habrá salvado de su ruina, y del

país al cual evitará un profundo trastorno

y un mal irreparable.

¿Que queremos?

El Sr. D. Manuel Alvarez, hermano del

degradado D. Roque, muerto al momento

poco ha en Trinidad, se ha servido di-

rigirnos la siguiente carta sobre la cual

hemos llamado la atención de la Autoridad,

pues al propio tiempo están en con-

sistencia al propio tiempo están en con-

sistencia al propio tiempo están en con-

sistencia al propio tiempo están en con-

sistencia al propio tiempo están en con-

sistencia al propio tiempo están en con-

sistencia al propio tiempo están en con-

sistencia al propio tiempo están en con-

sistencia al propio tiempo están en con-

sistencia al propio tiempo están en con-

sistencia al propio tiempo están en con-

sistencia al propio tiempo están en con-

sistencia al propio tiempo están en con-

sistencia al propio tiempo están en con-

sistencia al propio tiempo están en con-

sistencia al propio tiempo están en con-

sistencia al propio tiempo están en con-

sistencia al propio tiempo están en con-

sistencia al propio tiempo están en con-

sistencia al propio tiempo están en con-

sistencia al propio tiempo están en con-

sistencia al propio tiempo están en con-

sistencia al propio tiempo están en con-

sistencia al propio tiempo están en con-

sistencia al propio tiempo están en con-

sistencia al propio tiempo están en con-

sistencia al propio tiempo están en con-

sistencia al propio tiempo están en con-

sistencia al propio tiempo están en con-

sistencia al propio tiempo están en con-

sistencia al propio tiempo están en con-

sistencia al propio tiempo están en con-

sistencia al propio tiempo están en con-

sistencia al propio tiempo están en con-

sistencia al propio tiempo están en con-

sistencia al propio tiempo están en con-

sistencia al propio tiempo están en con-

sistencia al propio tiempo están en con-

sistencia al propio tiempo están en con-

sistencia al propio tiempo están en con-

sistencia al propio tiempo están en con-

sistencia al propio tiempo están en con-

sistencia al propio tiempo están en con-

sistencia al propio tiempo están en con-

sistencia al propio tiempo están en con-

sistencia al propio tiempo están en con-

sistencia al propio tiempo están en con-

sistencia al propio tiempo están en con-

sistencia al propio tiempo están en con-

sistencia al propio tiempo están en con-

sistencia al propio tiempo están en con-

sistencia al propio tiempo están en con-

sistencia al propio tiempo están en con-

sistencia al propio tiempo están en con-

sistencia al propio tiempo están en con-

sistencia al propio tiempo están en con-

sistencia al propio tiempo están en con-

sistencia al propio tiempo están en con-

sistencia al propio tiempo están en con-

sistencia al propio tiempo están en con-

